

¡Qué donaire y gentileza!
 ¡y qué fuerza y qué destreza
 la tuya para justar!
 ¡Quién te viese entremetido
 en cosas dulces de amores,
 y venirte los dolores
 y atravesarse el gemido!
 Depravado y obstinado,
 deseoso de pecar:
 mira, malaventurado,
 que te deja á tí el pecado,
 tú no le quieres dejar.

VIEJO.

Pues en tí tuve esperanza
 tú perdona mi pecar:
 gran linage de venganza
 es las culpas perdonar.
 Si de el precio de el vencido
 de el que vence es el honor,
 yo de tí tan combatido
 no seré flaco, caído,
 ni tú fuerte, vencedor.

JUAN DE LA ENCINA.

ÉGLOGA.

REPRESENTADA en la noche postrera de carnal (que dicen de antruejo, ó carnestollendas) á donde se introducen cuatro pastores llamados Beneito é Bras, Pedruello é Lloriente: é primero Beneito entró en la sala, donde el duque é duquesa estaban, é comenzó mucho á dolerse é acuitarse, porque se sonaba que el duque su señor se habia de partir á la guerra de Francia, é luego tras él entró el que llamaban Bras, preguntándole la causa de su dolor, é despues llamaron á Pedruelo, el cual les dió nuevas de paz, é en fin vino Lloriente que les ayudó á cantar.

BENEITO.

¡Oh triste de mí, cuitado,
 lacerado!
 noramala acá nascí:
 ¿qué será triste de mí,
 desdichado?
 ya no hay huzia, mal pecado.

BRAS.

¡Ha! Beneito del Collado,
 ¿dónde vas?

BENEITO.

Miefé, miefé, miefé Bras,
de muerte voy debrocado.

BRAS.

Debrocado ya y mortal.

BENEITO.

É aun bien tal.

BRAS.

En mal hora é en mal punto:
dome á Dios que estás difunto.

BENEITO.

¡Ay! zagal,
no sabes aun bien mi mal.

BRAS.

Tu gesta bien da señal
de muy malo.

BENEITO.

Ya mas seco estoy que un palo,
que es mi mal mas desigual.

BRAS.

¿É de qué se te achacó?

BENEITO.

No faltó:
de cuidó, grima y cordojo.

BRAS.

Asmo que debe ser ojo.

BENEITO.

Miefé, no:
dese mal no peco yo.

BRAS.

¿Desde cuándo te tomó
tu accidente?

BENEITO.

Desde que primeramente
una nueva se sonó.
É tal nueva descutir
es morir.

Yo siempre llanteo é cramo:
que se suena que nuestramo
se quiere á las Francias ir.

BRAS.

Eso yo lo oí decir
por muy cierto,
antes mucho de mes muerto,
é que al marzo ha de partir.

BENEITO.

Dime, Bras, ¿qué sentiremos
si lo vemos,
que se parte é que nos deja?
cuando un poco que se aleja
ya creemos
que del todo nos perdemos.

BRAS.

Miefé, Beneito, roguemos
por su vida,
que forzada es la partida,
por mas que nos quillotremos.

BENEITO.

¡Ah! no praga á Dios contigo,
é aun cómmigo,
si has de salir verdadero.

BRAS.

¿É tú dudas, compañero?
yo me obrigo
ser verdad lo que te digo.

BENEITO.

¡Ay de mí! tan sin abrigo
mi ganado,
no quiere pacer bocado,
aunque lo lance en el trigo.

BRAS.

¡Oh qué casta tan aguda
la res muda
sentir el mal de su dueño!

BENEITO.

Mi ganado en verme el ceño
se demuda
como persona sesuda.

BRAS.

Beneito, no pongo duda,
que bien siento
que sentirás gran tormento
en quillotranza tan cruda.

BENEITO.

Tan cruda dices, é cuanto
yo me espanto
como no soy muerto ya.
En pensar que se nos va
ya no canto:
mi cantar es todo llanto.

BRAS.

Júrote á sant Pedro santo
que lo creo:
tan deslumbrado te veo
que me pones gran quebranto.

BENEITO.

Quebranto malo nos vino
¡Ay! mezquino.

BRAS.

¡Oh cuán desalmado sos!
roguemos por él á Dios
de contino,
porque lleve buen camino:
que dome á Dios que magino,
si el va allá,
que muy gran vitoria habrá,
que es muy diestro é de gran tino.

BENEITO.

Eso yo te lo aseguro,
é aun te juro
donde fuere su pendon,
que no falte corazon
huerte é duro,
cual es fortaleza é muro.

BRAS.

É aun con eso, no me curo
que se vaya
donde gran vitoria traya
por su gran esfuerzo puro.
É aun ahotas quel concierto
de tal suerte
la gente de su rebaño,

que en las Francias haga daño:
donde acierte
no es menester otra muerte.
Digo hey,
tiene gran cariño al rey,
é el rey le quiere muy huerte.
É por él se nos destierra
á la guerra;
allá volará su fama.

BENEITO.

Acá quedará nuestrama
en esta tierra,
donde todo el bien se encierra.

BRAS.

Asmo que en toda la sierra
hasta agora
nunca se vió tal señora.

BENEITO.

Quien eso no cree yerra.

BRAS.

Miefé yerra, é aun te digo
como amigo,
que de lo que mas me pesa,
de nuestrama la duquesa,
que me obrigo
que sienta gran desabrigo.

BENEITO.

¡Ah! no pese á sant Rodrigo,
que con eso
ya no tengo solo un hueso
que tengo salud conmigo.
Todo, todo me desnuelo
con gran duelo,
trasijado de cordojos,
hago laguna mis ojos
sin consuelo:
llanteando me desvelo,
allastrado por el suelo
de pesar,
no me puedo levantar
á poder hacer un pelo.

BRAS.

Calla, calla, dolorido,
pan perdido:
huzia en Dios que no se irá.
Pedruelo nos lo dirá,
si es venido,
que hoy al mercado era ido.

BENEITO.

Por amor de Dios te pido
anda Bras,
llámale, corre, verás
cual habrá nuevas oido.

BRAS.

Que me prâce, juro á mí.
Guarda aquí.
¡Ah! Pedruelo, ¿estas acá?

PEDRUELO.

Acá estoy: asmo que ha.

BRAS.

¿Ques de tí?
fuístete, que no te ví.

PEDRUELO.

Pues bien tarde me partí
del ganado.

BRAS.

¿Hoy ha sido buen mercado?

PEDRUELO.

Bueno, miefé, pues vendí.

BRAS.

¿Qué llevabas de vender?
ora ver.

PEDRUELO.

Tres gallos é dos gallinas:
traje puerros é sardinas
por comer
el domingo á mi prazer.

*

BRAS.

Tal estaba
que no se me percordaba
la cuaresma que ha de ser.

BENEITO.

Asi te vea logrado;
pues que vienes del mercado,
tú me da
de las nuevas que hay allá.

PEDRUELO.

Miefé, dicen que estará,
si á Dios praz,
ya Castilla é Francia en paz,
que ninguna guerra habrá.

BENEITO.

¿No habrá guerra? di, mozuelo,
di, Pedruelo.

PEDRUELO.

No, que Dios anda en medio,
é el quiere enviar remedio
desde el cielo.
No tengas ningun rescelo,
toma, toma gran consuelo
que te prega.

BENEITO.

Yo te mando una borrega
de las que andan al majuelo:

pues me das nueva tan buena,
por estrena
te la mando, si no mientes.

PEDRUELO.

Dícnlo todas las gentes:
ya se suena,
toda la villa está llena.

BENEITO.

Hasme dado buena cena:
buenos ramos
habremos con nuestros amos
si Dios las paces ordena.

PEDRUELO.

Yo lo doy por ordenado,
Dios loado.

BENEITO.

Loado sea Jesús,
ruega, ruégaselo tú
con cuidado,
que eres zagal sin pecado.
Da cramor acelerado
con hemencia.

PEDRUELO.

¡Oh señor! por la cremencia
danos tiempo paciguado.

BRAS.

Todos, todos nos juntemos
y cramemos
al Señor muy reciamente.

BENEITO.

Ves, allí viene Lloriente.

PEDRUELO.

Comenzemos.

BRAS.

No comiencas, esperemos:
ven, Lloriente, cantaremos.

LLORIENTE.

Que me praz.

BENEITO.

Roguemos á Dios por paz.

LLORIENTE.

Miefé, Beneito, roguemos.

VILLANCICO.

Roguemos á Dios por paz,
pues que de él solo se espera,
quel es la paz verdadera.

El que vino desde el cielo

á ser la paz en la tierra,
él quiera ser desta guerra
nuestra paz en este suelo.
Él nos dé paz é consuelo,
pues que del solo se espera,
quel es la paz verdadera.

Mucha paz nos quiera dar

el que á los cielos da gloria,
él nos quiera dar vitoria

si es forzado guerrear;

mas si se puede escusar,

denos paz muy placentera,

quel es la paz verdadera.

Si guerras forzadas son,

él nos dé tanta ganancia,

que á la flor de lis de Francia

la venza nuestro leon;

mas por justa peticion

pidámosle paz entera,

quel es la paz verdadera.

ÉGLOGA.

REPRESENTADA en recuesta de unos amores, adonde se introduce una pastorcita llamada Pascuala, que yendo cantando con su ganado entró en la sala adonde el duque é duquesa estaban, é luego despues de ella entró un pastor llamado Mingo, é comenzó á requerilla, é estando en su recuesta, llegó un escudero que tambien fue preso de sus amores. Recuestando é altercando el uno con el otro, se la sonsacó é se tornó pastor por ella.

MINGO.

Pascuala, Dios te mantenga.

PASCUALA.

Norabuena vengas, Mingo.

¿Hoy ques dia de domingo
no estás con tu esposa Menga?

MINGO.

No hay quien allá me detenga,
quel cariño que te tengo
me pone un quejo tan luengo
que me acosa que me venga.

PASCUALA.

¡Eh! no praga á Dios contigo,

é aun con tu esposa Menguilla:
¿cómo dejas tu esposilla
por venirte acá conmigo?

MINGO.

Soncas, soncas, ¿no te digo
que eres zagala tan bella
que te quiero mas que á ella?
Dios lo sabe ques testigo.

PASCUALA.

Miefé, Mingo, no te creo
que de mí estés namorado;
pues eres ya desposado,
tu querer no lo deseo.

MINGO.

¡Ay Pascuala! que te veo
tan lozana y tan garrida,
que yo te juro á mi vida
que deslumbra si te oleo.
É porque eres tan hermosa
te quiero: mira, verás,
quíreme, quíreme mas,
pues por tí dejo á mi esposa;
é toma, toma esta rosa
que para tí la cogí,
aunque no curas de mí,
ni por mí se te da cosa.

PASCUALA.

¡Oh que chapados olores!
Mingo, Dios te dé salud,
é goces la juventud
mas que todos los pastores.

MINGO.

É tú dasme mill dolores:
dame, dame una manija,
ó siquiera esa sortija
que traya por tus amores.

PASCUALA.

Tirte, tirte allá, Minguillo,
no te quillotres de vero;
hete viene un escudero,
vea que eres pastorcillo;
sacude tu caramillo,
é tu hondijo é tu cayado;
haz que aballas el ganado,
silva, hurria, da gritillo.

ESCUADERO.

Pastora, sálvete Dios.

PASCUALA.

Dios os dé, señor, buen día.

ESCUADERO.

Guarde Dios tu galanía.

PASCUALA.

Escudero, asi haga á vos.

ESCUADERO.

Tienes mas gala que dos
de las de mayor beldad.

PASCUALA.

Esos que sois de cibdad
perchufais huerte de nos.

ESCUADERO.

Deso no tengas temor
por mi vida, pastorcica,
que te hago presto rica
si quieres tener mi amor.

PASCUALA.

Esas trónicas, señor,
allá para las de villa.

ESCUADERO.

Vente connigo, carilla,
deja, deja ese pastor.
Déjale, que Dios te vala,
no te pene su penar,
que no te sabe tratar
segun requiere tu gala.

MINGO.

Estate queda, Pascuala

PIEZAS

no te engañe ese traidor
palaciego, burlador,
que ha burlado otra zagala.

ESCUADERO.

Hideputa, avillanado,
grosero, lanudo, brusco.

MINGO.

¡Ah! no praga Dios con vusco,
porque venís muy pendado.

ESCUADERO.

Cura allá de tu ganado,
calla, si quieres, matiego.

MINGO.

Porque sois muy palaciego
presumís de corcovado:
¿cuidais que los aldeanos
no sabemos quebrajarnos?
No penseis de sobajarnos
esos que sois cibdadanos,
que tambien tenemos manos
é lengua para dar motes,
como aquesos hidalgotes
que presumís de lozanos.
Anda acá, Pascuala, vamos,
no paremos ques ya tarde.

DRAMÁTICAS.

ESCUADERO.

Por vida de quien.... Aguarde
porque mas nos entendamos.

PASCUALA.

Espera, Mingo, veamos.

ESCUADERO.

¡Oh bendita tal zagala!
yo te doy mi fe, Pascuala,
que no nos desavengamos.
Pénasme por solo verte
é con tu vista me aquejas,
si tú te vas é me dejas
muy presto verás mi muerte:
no me trates de tal suerte,
pues que yo te quiero tanto.

MINGO.

Júrote á sant Junco santo
que la quiero yo mas huerte.

ESCUADERO.

¿Qué aprovecha tu querer,
que no tienes que le dar?
que la fe é el bien amar
en las obras se ha de ver.

MINGO.

Yo te juro á mi poder
que le dé yo mill cosicas,

que aunque no sean muy ricas
serán de bell parescer.

ESCUADERO.

Dime, pastor, por tu fe,
¿qués lo que tú le darás,
ó con qué la servirás?

MINGO.

Con dos mill cosas que sé.
Yo, mi fe, la serviré
con tañer, cantar, bailar,
con saltar, correr, luchar,
é mill donas le daré.
Daréle buenos anillos,
cercillos, sartas de prata,
buen zucco, buena zapata,
é manguitos amarillos;
Manto, saya, sobresaia
é alfardas con sus orillas,
almendrillas é manillas,
para que por mí las traya.
É frutas de mill maneras
le daré desas montañas,
nueces, bellotas, castañas,
manzanas, priscos é peras;
dos mill yerbas comederas,
cornezuelos, botiginas,
pies de burro, zapatinas,
é gavanzas é acederas.

É aun daréle pajarillas,
codornices é zorzales,
gergueritos é pardales,
pegas, tordos, tortolillas.
¿Cómo no te maravillas?

ESCUADERO.

Calla, calla, que es grosero
todo cuanto tú le das:
yo le daré mas é mas,
porque mas que tú la quiero.

MINGO.

Miefé, señor Escudero,
ella diga quién le agrada,
é de aquel sea adamada
aunque yo la amé primero.

ESCUADERO.

Pláceme que sea asi,
pues que quieres que asi sea;
é luego, luego se vea
antes que vamos de aqui:
é tú mesmo se lo dí
porque despues no te quejes;
mas cumple que me la dejes
si dice que quiere á mí.

MINGO.

Asi te mantenga Dios,
Pascuala, que tú nos digas,

é por la verdad te sigas,
á cuál quieres mas de nos.

PASCUALA.

Miefé, de vosotros dos,
Escudero, mi señor,
si os quereis tornar pastor
mucho mas os quiero á vos.

ESCUDERO.

Soy contento é muy pagado
de ser pastor ó vaquero:
pues me quieres é te quiero,
quiero cumplir tu mandado.

PASCUALA.

Mi zurrón é mi cayado
tomad luego por estrena.

ESCUDERO.

Venga, venga enhorabuena,
é vamos luego al ganado.
É tú, Mingo, no te espantes,
descordaja tu cordojo,
aunque tengas gran enojo
ruégote que te levantes:
no te aquejes ni quebrantes,
pues que tan buen zagal eres,
seamos, si tú quisieres,
amigos mejor que de antes.

MINGO.

Mucho me pena esta llaga
cuando bien bien me percato;
mas pues ya sois de este ható,
buena pro, señor, os haga.
Ya muy poco espacio vaga:
quedad si quereis quedar,
que yo voy á repastar.

ESCUDERO.

Vamos todos, Dios te praga.

VILLANCICO.

Repastemos el ganado:
hurriallá,
queda, queda, que se va.

Ya no es tiempo de majada,
ni de estar en zancadillas:
salen las siete cabrillas,
la media noche es pasada,
viénese la madrugada:
hurriallá,
queda, queda, que se va.

Queda, queda acá el vezado,
hélo va por aquel cerro:
arremete con el perro,
é arrójale tu cayado,
que anda tan desmandado:
hurriallá,
queda, queda, que se va.

Del ganado derreniego,
 é aun de quien guarda tal hato,
 que siquiera solo un rato
 no quiere estar en sosiego,
 aunque pese ora á sant Pego:
 hurriallá,
 queda, queda, que se va.

ANÓNIMO.

ÉGLOGA.

PERSONAS.

TORINO. GUILLARDO. QUIRAL. BENITA. ILLANA.

TORINO.

¡OH grave dolor! ¡oh mal sin medida!
 ¡oh ansia rabiosa, mortal de sufrirse!
 ni puede callarse ni osa decirse
 el daño que acaba del todo mi vida.
 Mi pena no puede tenerse escondida,
 la causa no sufre poder publicarse,
 ni para decirse ni para callarse,
 ni entrada se halla ni tiene salida.
 Conténtate agora, amor engañoso,
 pues todos tus fuegos con tanto furor
 encienden y abrasan de un pobre pastor
 sus tristes entrañas sin dalle reposo.
 Bien te podrás llamar vitorioso
 venciendo un vencido que quiso vencerse,
 de quien imposible le fue defenderse,